

## LOS SUTRAS BUDISTAS: SUTRA DE LA PERFECCIÓN DE LA

### SABIDURÍA

Julio López Saco

Las escrituras budistas, que contendrán de un modo relativamente sistematizado los dichos y sermones del Buda y su enseñanza más ejemplarizante, fueron puestas por escrito bastante tardíamente, en concreto en Sri Lanka en el siglo I a.C., en época del rey Vattagamani, y después de tres concilios previos: Rajagriha, Vaishali y Paraliputra, con la intención de que no se perdiesen las palabras del Iluminado y quedasen, para siempre, firmemente establecidas en la tradición. El Canon Pali o Theravada es el más antiguo de los escritos búdicos y es el único que ha sobrevivido completo en lengua Pali; la literatura mahayánica[1], en sánscrito, ha sobrevivido en traducciones chinas y tibetanas. Las discordancias sufridas, fruto de los avatares de un budismo de tradición oral, nunca supusieron, sin embargo, diferencias dogmáticas o clericales entre las diversas escuelas que se acabarían formando, sino únicamente, de interpretación y de matices específicos, puesto que la enseñanza esencial del Buda siguió siendo el punto de partida y la referencia general. Los posteriores desarrollos intelectuales, religiosos, metafísicos o filosóficos, siempre mantuvieron el núcleo básico de los textos primarios, cuyo fundamento es aquello que los discípulos del Sakyamuni recordaban de lo que éste había aseverado a lo largo de su vida. El canon Theravada es conocido como Tipitaka[2] o "Tres Cestas", de acuerdo al hecho de que los manuscritos estaban escritos en hojas secas de palmera, y se compone del Vinaya-Pitaka, un auténtico código ético y de

reglas morales, por lo tanto, normas monásticas[3] de disciplina, con algunos incidentes legendarios que originan cada regla, compuesto por cinco secciones: Suttavibhanga, Parivara, Patimokkha, Cullavagga y Mahavagga; Sutra-Pitaka, sermones y discursos del Buda[4], aforismos de carácter religioso-filosófico, a veces acompañados de breves comentarios, divididos en cinco grupos o Nikayas: Anguttara, colección numérica, Digha, sermones largos, Khuddaka, colección menor, Majjhima, sermones medianos y Samyutta, colección mezclada; y, Abhidamma-Pitaka, un compendio de cosmología, metafísica, filosofía y psicología búdica, que viene a ser la interpretación de las concepciones doctrinales de los sutras. Son libros con comentarios eruditos y analíticos que categorizan la enseñanza, y que contienen siete tratados: Vibhanga, Dhatukatha, Puggalapaññatti, Kathavatthu, Dhammasamgani, Patthana y Yamaka. Se trata de un compendio de discusiones sobre la doctrina a partir de las experiencias humanas. En este conjunto de textos, el Gotama se preocupa, aunque con cierto formalismo en la exposición y con abundantes fórmulas repetitivas, de ilustrar los temas que aborda con una serie de imágenes sacadas de la vida humana y de la naturaleza, en especial, a través de símiles con oficios, animales o ilustraciones naturales en general, de forma que toda su imaginería textual refleja, con absoluta claridad, el ambiente subtropical del territorio por el que el maestro predicó. El estilo de las escrituras se regodea en repeticiones, versos, listas numéricas, que reproducen y recuerdan la tradición oral del budismo, transmitido en los primeros tiempos a través de escuelas de recitadores. Esta arcana tradición oral se refleja en el reiterado uso de aforismos, apelativos, fáciles de memorizar, y en la repetición de algunas frases en determinadas ubicaciones del texto, un método dialéctico demostrativo de las enseñanzas del Sakyamuni. Las repeticiones

enumerativas, que tuvieron un significado teórico, resultaron en un modo de sentencias[5] modélicas. Por mediación de símiles y parábolas se buscaba ilustrar, enseñar y convencer a la audiencia, pero sin un arraigado sentido de obligación, mientras que a través del uso de fábulas y leyendas, como los Jataka, se perseguía, pues, ejemplarizar.

El canon chino se editó por vez primera en Changan en el siglo X, conteniendo más de mil textos, que fueron reeditados, traducidos y comentados varias veces, hasta que en 1932 se hizo una edición completa en japonés llamada Taisho, que compila los textos en unos cien volúmenes. El canon tibetano, por su parte, conformó dos grandes compilaciones: el Kangyur, "La traducción de la Palabra", que reúne sutras hinayánicos y mahayánicos, así como tantras del vajrayana, y el Tengyur, "La traducción de las Enseñanzas (complementarias)", que aglutina comentarios a las escrituras del Kangyur y otros textos sobre artes y ciencias tradicionales, además de resumir interpretaciones en forma de loas, tratados de gramática, retórica y astrología, entre otras ciencias.

Algunos de los más importantes textos contienen ilustraciones cuya finalidad primordial parece haber sido acompañar la letra para hacer que los escritos fuesen más comprensibles para los iletrados, que tendrían, así, que conformarse con "leer" las imágenes. Esta presumible finalidad didáctica y moral de las representaciones es también característica de otros escenarios culturales, como es el caso de los relieves del románico o las ilustraciones de los libros miniados carolingios, por mencionar sólo un par de paralelos.

Los sutras eran concebidos para ser leídos, comentados, estudiados y recitados; en muchas ocasiones, los donantes, ante la muerte de un pariente, o como súplica ante un favor especial que se esperaba de algún Buda o de muchas de las advocaciones de los bodhisattvas, mandaban

copiar sutras con la intención de ganar méritos y así tener un mejor renacimiento o, mejor aún, renacer para vivir eternamente en alguno de los esplendorosos paraísos búdicos.

---

[1] Los textos del Mahayana, que no conforman un canon en sí mismo, son sutras de procedencia, época y contenido diverso, atribuidos al Buda, y Shastras o tratados exegéticos de pensadores de las diversas hermandades, como Nagarjuna, Asanga y Vasubandhu. Encontramos, de este modo, sutras independientes, como el Lankavatarasutra, el Lalitavistara o el Saddharmapundarika; algunos muy extensos, llamados Vaipulyasutras, especialmente el Avatamsakasutra, el Prajnaparamita y el Mahaparinirvanasutra, y sutras más cortos, Dharanis, que poseen fórmulas mágicas derivadas de sílabas simbólicas. A toda esta literatura habría que añadir los Avadanas, leyendas de bodhisattvas, como el Divyavadana o "Avadana Celestial" del ciclo del rey Asoka. Véase al respecto, Román, M.T., *Sabidurías orientales de la antigüedad*, edit. Alianza Ensayo, Madrid, 2004, y López Saco, J., *El triunfo de la cultura budista en China: budización frente e sinización. Historia de un proceso expansivo y de consolidación hasta la época Tang*, Colección Académica, Fondo Editorial de la UCV, 2007.

[2] Hoy en día subsisten tres tripitakas: el ya mencionado de los theravadines del sudeste asiático, redactado en Pali, el de los Sarvastivada y Mahasanghika, pero en chino, y las importantes colecciones tibetanas, el Kangjur y el Tengjur, prácticamente completas.

[3] Los votos monásticos, pratimoksha, dentro del Vinaya-Pitaka, tienen como objetivo básico la renuncia a todas las acciones que generan sufrimiento o aumentan las emociones conflictivas.

[4] Los sutras representan las enseñanzas orales directas que el Buda daba al responder un interrogante o en determinadas circunstancias, enseñanzas que formulariamente empiezan con *evam maya shrutam*, "así he oído".

[5] Acerca del sentido de estas sentencias en el marco de la textualidad budista, es muy recomendable Ch'ine, E.T., "The Conception of Language and the use of paradox in Buddhism and Taoism", *Journal of Chinese Philosophy*, vol. 11, 1984, pp. 375-399, muy en especial, pp. 386-387.